

7-2009

Un viaje con Ángel

Luis Martínez Ros

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.conncoll.edu/teatro>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#), and the [Theatre and Performance Studies Commons](#)

Recommended Citation

Martínez Ros, Luis. (2009) "Un viaje con Ángel," Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies: Número 23, pp. 40-41.

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Connecticut College. It has been accepted for inclusion in Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies by an authorized administrator of Digital Commons @ Connecticut College. For more information, please contact bpancier@conncoll.edu.

The views expressed in this paper are solely those of the author.

■ Ángel ultima cuidadosamente los detalles e inmediatamente iniciamos el viaje. El salpicadero del auto es fiel reflejo de las pasiones tecnológicas de su dueño. No falta detalle. Todo está en orden a bordo, cenaremos por el camino y llegaremos a Vúcar ya de noche.

Desde muy joven tuve que interrumpir mi formación, para estudiar Arquitectura. Cuando me licencié, regresé a mis pasiones de editor. Por aquel entonces viajaba con frecuencia a Barcelona y un amigo común me encargó contactar con un profesor andaluz, recién llegado de EE. UU., que había dado clase de literatura en la Sorbona, en Nueva York y Boston, especializado en el teatro de Arrabal. Prometedor encargo.

Quedamos en una taberna céntrica. “Me reconocerás porque le doy un aire a *Demis Roussos*”. Conversador invencible, con el último chato de vino, ya éramos amigos de toda la vida. Y así empezó todo.

Joan y Ángel se instalaron pronto en un hermoso piso del ensanche, en donde pasé a tener camarote propio. Bajaba del tren en *Paseo de Gracia* y dejaba mi ligero equipaje en *Consejo de Ciento*. Nos reuníamos por las tardes para hablar mal del régimen, anclados en su hermoso salón. En ocasiones, lo acompañaba a inaplazables diligencias. Interrumpíamos el fragor de nuestras charlas, *in itinere*, para analizar las ventajas de tal o cual utensilio, mueble o electrodoméstico, que de pronto a Ángel se le antojaba imprescindible para su ajuar. (Verle regatear en *Els encants* era una lección magistral). Ángel siempre busca la complicidad en sus decisiones, a veces tan arriesgadas como sorprendentes. -*Luis ¿no te parece que...?* Juntos hemos comprado géneros tan variados como herramientas, gallinas, árboles, flores, muebles o frutas exóticas. (También compartimos sastre) Y siempre entre plato y plato continuábamos discutiendo sobre literatura, astronomía o arte contemporáneo.

Con el pretexto de su condición de crítico me hizo acompañarle a varias temporadas de estrenos. Toda mi ciencia teatral se sustancia en aquella época. Cenábamos después de la función y Ángel desplegaba su inagotable sabiduría de profesor, autor y director. Un lujo.

Nunca fue nuestro fuerte la astrología hasta que descubrimos que habíamos nacido el mismo día del año. Ángel me supera siempre en todo, es más listo, más brillante, más gordo y por supuesto resultó ser también más Virgo.

Por eso nuestro viaje está planificado al milímetro, con tiralíneas. Ahora parece el piloto de una aeronave. Comunica con sus hijas en Londres y Boston. También con Joan en Madrid, para dar cumplida cuenta de nuestras coordenadas y de ocasionales incidencias. Luego continuamos hablando del vuelo de los pájaros o de los relámpagos

al atardecer. Culto, promotor de polémicas, acorrala a su interlocutor con toda clase de argumentos. También, a veces, se vuelve juguetón, entonces finge rigor y seriedad, pero detrás hay una sonrisa delatora. El sentido del humor acaba imponiéndose y el colofón puede ser una carcajada.

En el *ipod* que ameniza el viaje suena la banda sonora de nuestras vidas. El poder evocador de la música es arrasador. A cada grupo de canciones le corresponde una vida. Mi biografía es la superposición de todas ellas. Me doy cuenta que desde aquella primera charla en la taberna del barrio gótico, Ángel ha estado en todas mis vidas. Leal. Cercano. Lúcido. Ofreciéndome seguridad y aplomo. - *Luis yo creo que tu deberías.....*

Cenamos pasado *Despeñaperros*. De vuelta al camino me cuenta historias de Berengueres que nunca llegó a conocer. Yo evoco a los Ros que solo son una brizna en mi memoria. Ya estamos llegando. El débil resplandor de los invernaderos se confunde con la orilla del mar. VÍcar está detrás de aquella colina. Hablamos con Joan para confirmar que la misión se ha cumplido con éxito. Ella nos pregunta si ya verdean los cerros. Está demasiado oscuro y hasta mañana no lo sabremos.

Según Corominas jubilar deriva del latín *jubilare*; “lanzar gritos de júbilo” Aquí queda el mío: ¡Gordo Berenguer: *God bless you!*